

Nuestro corazon no fue criado sino para él, él solo puede fixar su inconstancia, saciar su codicia, llenar su inmensidad. Si Dios no está perfectamente contento con nuestro corazon, nuestro corazon nunca estará contento consigo mismo; experimentará siempre un vacío, una inquietud, una turbacion, una sed, unos deseos, unos temores, que le tendrán en la amargura, y le despedazarán.

Terrible flaqueza la del hombre, que busca su felicidad en donde no la hay, y que no puede resolverse á buscarla en donde sabe, que la hallará seguramente! Qué ganamos, christianos, con estos miramientos, y estas miserables reservas de que usamos con Dios? Ah! sin duda, dice San Cypriano, aunque seamos bastante para él, no es él bastante para nosotros, y nos falta aún alguna otra cosa despues de él. Sin duda somos demasiado para él, y nos debemos partir entre él, y alguna otra cosa: *Sufficis tu*

Deo;

Deo; sufficiat tibi Deus. Toda la confusion, todo el dolor de los Santos, dandose á Dios, fue no poderle dar mil veces mas. Nosotros, que somos tan pequeños, y tan miserables, pretendemos ajustar, y componernos con él; le disputamos el todo; tememos, segun parece, hacer por él demasiado. Como no le tengamos absolutamente olvidado, creemos, que está siempre bien servido: *Ne dimittas legem matris tuae.* Son estos los documentos, que os ha dado vuestra Santissima Madre? Es este el exemplo, que os ha dado la que despues de haverse consagrado tan temprano, se entregò tan universalmente, y fue despues tan constantemente fiel?

TERCERA PARTE.

PAra decirlo, pues, todo, en dos palabras, lo que hizo Maria al tercer año de su edad, lo hizo siempre mientras vivió: nunca tuvo disgusto,

Tom. IV.

M

ni

ni cansancio ; nunca remision , ni tibieza ; nunca alteracion , mudanza , interrupcion. Qué digo ? Adelantó sin cesar en los caminos de la perfeccion ; desde el primer momento de su vida supo hacer progresos inmensos , y distinguirse mucho mas por su sublime virtud , que por la misma dignidad de Madre de Dios. No es aun hoy sino la aurora que se levanta ; mas su luz se aumentará sin cesar , sin eclipse , sin manchas , sin nubes : su mediodia será despues eterno. Plantada como el olivo misterioso de quien habla el Profeta , plantada en la Casa del Señor , regada con las mas puras , mas fecundas aguas , crecerá de dia en dia , dice San Juan Damasceno , echará profundas raices , levantará sus ramas , y su copa hasta las nubes , cubrirá la tierra con su sombra , y dará sucesivamente una prodigiosa abundancia de flores , y de frutos. Pasados once años en el Templo , saldrá de él por orden del Cielo ; mas

llevará , è igualmente hallará en todas partes al Señor del Templo , y jamás perderá un apice de su espiritu de retiro , de su aplicacion à la oracion , de su union con Dios. Por orden del Cielo mudará de estado ; mas no mudará de disposiciones , sino para hacerlas siempre mas excelentes. Se desposará con un hombre mortal , mas la gloria , el triunfo de su virginidad se hará por este medio mas asombroso. Dará la vida al Altisimo , y la eminente dignidad de Madre de Dios , no hará su humildad sino mas profunda , y consiguientemente mas admirable. Vivirá en medio del mundo , y estará en él mas oculta , y mas desconocida , que en el mismo interior del Santuario : no morará en él sino para sufrir sus contradicciones , sus humillaciones , sus rigores , sus crueldades. Ultima , pero importante doctrina , christianos oyentes , que os doy con la Santisima Virgen , concluyendo este Discurso : *Ne dimittas legem matris*

tuae. Sin esta constancia en el bien, no lo ignorais, lo demás no será cosa, ni aun servirá muchas veces sino de haceros mas criminales. Todas las virtudes corren en la palestra, dice el piadoso Pedro de Blois; mas sola la perseverancia sale vencedora, y coronada. Contamos, ay de mí! amados oyentes míos, que há tantos años, que nos hemos dado á Dios; cuántos pudieramos contar, en que nos hemos negado? En mil momentos dichosos le hemos protestado, que eramos todos suyos; mas estos no han sido mas que momentos: han pasado como el relampago, y nos hallamos aún el día de hoy llenos de nosotros mismos, pegados á la tierra, entregados á bagatelas, esclavos de los mas frívolos entretenimientos. Cien veces hemos comenzado à caminar, y otras tantas nos hemos detenido. Nos hemos levantado de nuestras caídas con las mas bellas resoluciones; y à pesar de las mas bellas

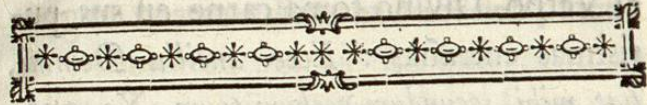
re-

resoluciones, hemos vuelto á caer con la mayor facilidad, muchas veces por malicia, siempre por indolencia, por cobardía, por presuncion. De dónde viene, pues, una inconstancia tan grande? No tendrá el Señor con qué fixarnos? Ah! tenemos tanta firmeza, tanta constancia en otros empeños nuestros, por qué careceremos de ella solamente quando se trata de nuestro grande negocio de la eternidad? De qué nos servirá, dice San Gregorio, el haver corrido con ligereza en la carrera, si nos detenemos antes de llegar al termino? *Frustra velocitèr currit, qui priùsquam ad metas perveniat, deficit.* No mas, Dios mio, vuestro soy desde este instante: yo me entrego todo à Vos, y seré vuestro para siempre. Ah, bienaventurada Niña, aseguradnos, como Vos, en el bien, y hacednos crecer continuamente en el conocimiento, y amor de nuestro Salvador! Creced Vos misma, misteriosa Aurora, y adelantad el naci-

mien-

miento del Sol de justicia ; creced en gracia , y sabiduría delante de Dios , y de los hombres ; creced en edad para dar prontamente un Libertador al mundo ; creced para nuestro proprio acrecentamiento ; creced para ser la columna de la Iglesia , el consuelo de los justos , el asylo de los pecadores , la esperanza , y el exemplo de todos los hombres. Presentadnos hoy , Virgen Santisima ; presentadnos con Vos al Señor ; y haced , que despues de haver sido en todo suyos , durante el resto de nuestra vida , sea él todo nuestro , en el tiempo , y en la eternidad de la Gloria.

SER-



SERMON DE LA ANUNCIACION DE MARIA SANTISIMA.

Dixit autem Maria ad Angelum : Ecce ancilla Domini , fiat mihi secundum verbum tuum.

Entonces Maria dixo al Angel : Aqui está la Sierva del Señor , hagase en mí segun tu palabra. S. Luc. cap. i. v. 38.

Dichoso fin del congreso , y negociacion mas importante , que hubo jamás. Ya queda concluido el negocio de todos los siglos ; el negocio grande de la redencion del mundo : Maria consiente en ser Madre de Dios , y el